

Filipenses



El premio del supremo llamamiento

Preso a causa del Evangelio, Pablo, siervo de Cristo, escribe una carta a los creyentes de Filipos para el crecimiento de su fe. Les exhorta a ser imitadores de él, y a acabar la carrera de la fe. Les dice que él no pretende haber corrido ni trabajado en vano por Cristo Jesús, prosigue a la meta. Los ciudadanos del Reino de los Cielos debemos correr hacia la meta.

Introducción bíblica de Filipenses

Pasaje central	1:1-11	1:12-30	2:1-30	3:1-4:9	4:10-23
Contenido	Salutación y oración	En prisión	Exhortación a los santos	Advertencia y exhortación	Agradecimiento y saludos
Autor	Pablo				
Año en que fue escrito	Fue aproximadamente en el año 61 d. C., cuando Pablo se encontraba preso en Roma. Hay quienes sostienen que Pablo pudo haber sido encarcelado antes de esta fecha.				
Propósito	<p>Preso por el Señor, Pablo recibe presentes de los santos de Filipos y les escribe una carta de agradecimiento. Les alienta a seguir firmes en el Señor; y les advierte de conflictos que se pueden desatar cerca de la fecha. Deben correr mirando la meta, porque la carrera de la fe no se ha acabado.</p> <p>Alrededor de los años 50, Pablo levantó la Iglesia de Filipos en su segundo viaje misionero (Hechos 16). El grupo misionero de Pablo se encontró con Lidia, siendo esta la primera persona en convertirse en Europa. Luego de la partida de Pablo, Lucas, quien le había acompañado hasta Filipos, permaneció en esta ciudad; por lo que hay quienes opinan que Filipos pudo haber sido la ciudad natal de Lucas.</p> <p>La Iglesia de Filipos era muy cercana a Pablo. Fueron bondadosos con el apóstol desde el inicio, apoyando su ministerio con gozo. Es por ello que la oración de Pablo por ellos se caracteriza por el gozo y ánimo, en lugar de reprensión.</p>				
Categorización	Epístolas carcelarias				

Sobre Filipos

Ubicado en el Norte de Grecia, era la ciudad de Macedonia que Filipo II, el padre de Alejandro Magno, había fundado y nombrado en su memoria. Ubicado en la Vía Egnatia, la ruta que va de Roma hacia el Oriente, gozó de una gran prosperidad como centro comercial. En el año 42 a. C. vino a pertenecer a Roma, por lo que todos los nacidos de esta ciudad gozaron de ser ciudadanos romanos. Los soldados romanos que se retiraban del servicio, solían recibir una parcela en esa ciudad y establecerse allí.

Salutación y oración (1:1-11)

Los escritores de la carta son Pablo y Timoteo. Este último era nacido en Listra, de padre griego (Hechos 16:1). Entre los receptores de la carta, son mencionados los santos de la Iglesia de Filipos, obispos y diáconos. Por santos, se refieren a toda la congregación de la Iglesia; por obispos, a los líderes de la Iglesia; y por diáconos, a los encargados de solucionar algunos temas concretos de la comunidad. Pero más allá de los cargos, todos están para servir a la Iglesia. Pablo agradece a Dios por la participación de la Iglesia de Filipos en el Evangelio, y siente gozo por ellos.

Prisionero por Cristo (1:12-30)

Pablo explica su situación en aquel momento. Él podría ser asesinado durante su prisión. Por supuesto que no teme a la muerte, porque mejor es partir del mundo y morar con Cristo. Pero tiene la responsabilidad de cuidar las Iglesias. Si estando en prisión puede traer a muchos a los pies de Cristo, entonces vale la pena seguir sufriendo por Cristo.

Exhortación a los santos (2:1-30)

En la Iglesia de Filipos había personas que tomaban la prisión de Pablo como medio para provocar división entre los hermanos. La única manera de vencerlos es servir unos a los otros en humildad, y en unidad. Teniendo un mismo sentir, deben considerar a los demás como superiores a sí mismos. Cristo es el mejor ejemplo de la humildad, porque siendo Dios en



esencia, se humilló a sí mismo, tomando forma de hombre. Es muy probable que ‘el cántico a Cristo’ (2:5-11) haya sido la letra de la alabanza de la Iglesia primitiva. Hay quienes sostienen que en el texto original, este cántico está escrito en arameo, ya que se trata de unas de las primeras confesiones sobre la naturaleza divina de Cristo.

Por otro lado, no es fácil vivir como hijos de Dios, irreprochables en medio de una generación perversa y llena de maldad. Pablo les insta a ocuparse en su salvación con temor y temblor. Luego de esto, Pablo anuncia la noticia de que Timoteo y Epafrodito irán a Filipos, pidiéndoles que los reciba con amor. Posiblemente, Epafrodito haya llevado presentes a Pablo de la Iglesia de Filipos, quien estuvo al borde de la muerte a raíz de una enfermedad, fue restaurado por la gracia de Dios. Ahora, la carta de Pablo es puesta en sus manos para ser llevada a la Iglesia de Filipos.

Exhortación y advertencias (3:1-4:8)

Las advertencias de Pablo que comienzan: ‘Por lo demás’, son bastantes extensas; y básicamente constan de ‘guardarse’ de todo lo malo. En las Iglesias, siguen causando confusión los que se encuentran a favor de la circuncisión, ya que estos últimos sostienen que los gentiles, luego de convertirse, deben ser circuncidados. Pablo les amonesta con firmeza a ellos. Si hay alguien que conoce mucho sobre la Ley es él, judío entre los judíos; pero que al compararlo con el conocimiento en Jesús, confiesa que todo ello no es más que una ‘pérdida’ o ‘basura’. La única meta para Pablo es Cristo, y él está en medio de una carrera.

Pablo ya se había referido a la vida de fe como una ‘carrera’ anteriormente en varias de sus epístolas (1 Corintios 9:24; Gálatas 2:2; 5:7; 2 Timoteo 4:7). Tanto los griegos como los romanos, les interesaban mucho las carreras de carros y deportes, por lo que las ciudades importantes tenían estadios y los atletas gozaban de una gran fama. El ganador de la carrera recibía una corona en su cabeza, además de dinero en efectivo y fama. Los cristianos somos como aquellos atletas que corremos hacia el Reino de los Cielos. Los que terminan la carrera, recibirán el premio de morar eternamente con Cristo. Para esto, debemos entrenar todos los días, como lo hacen los atletas.

Luego, Pablo aconseja a Evodia y a Síntique, dos líderes en conflicto, que se reconcilien. Ellas tenían una gran influencia sobre la Iglesia y, en el pasado, habían colaborado con Pablo en predicar el Evangelio.

Agradecimiento y saludos (4:10-23)

Pablo agradece una vez más a la Iglesia de Filipos por los presentes. Él conoce la necesidad económica que están pasando los hermanos, pero se han sacrificado por amor. Él tiene la convicción de que los santos de Filipos serán bendecidos por Dios.

Ezequiel (I)



Dios se aparta del Templo

Junto al río Quebar, Ezequiel recibe visiones de Dios. Dios le muestra de qué manera será juzgada Jerusalén por haber servido a los ídolos. Habrá tribulación para los moradores de esta ciudad; pero al final, Dios perdonará a Su pueblo y los llevará a su tierra. Lo que debe hacer el pueblo de Dios es arrepentirse y volverse de sus malos caminos. Y entonces, el Juez Justo los perdonará y los renovará.

Introducción bíblica de Ezequiel

Pasaje bíblico	1:1-24:27							25:1-32:32			33:1-39:29			40:1-48:35	
Síntesis	1:1 -28	2:1 -3:27	4:1 -7:27	8:1 -11:25	12:1 -28	13:1 -23	14:1 -24:27	25:1 -17	26:1 -28:26	29:1 -32:32	33:1 -36:38	37:1 -28	38:1 -39:29	40:1 -44:31	45:1 -48:35
	Cuatro seres vivientes	El llamado del profeta	Actos proféticos	La visión del templo y la ausencia de la gloria de Dios	Enseres de marcha del cautiverio	Falsos profetas	El juicio sobre Jerusalén	Amón, Moab, Edom, Filisteá	Tiro, Sidón	Egipto	El atalaya y el pastor	La visión de los huesos secos	Gog y Magog	El templo	Los sacerdotes y los días festivos
Estructura	El juicio de Judá							El juicio de las naciones			Restauración			Templo	
Autor	En el año 597 a. C., Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia como sacerdote (1:3) junto al rey Joaquín. Entonces, ¿Cómo habrá visto la destrucción de Jerusalén (año 586 a. C.)? Hay dos corrientes de opinión respecto a esto, y la primera es que algunos dicen que lo profetizó por visiones y, otros, que fue llevado a Babilonia después de la caída de Jerusalén. Luego de cuatro años de haber recibido el llamamiento de Dios, murió su esposa, pero ni siquiera pudo expresar tristeza por ello (24:18). Esto fue un acto profético del juicio inminente de Dios. Según la tradición oral judía, Ezequiel murió en Babilonia.														
Año en que fue escrito	Los acontecimientos descritos en el libro de Ezequiel ocurrieron aproximadamente en el año 580 a. C., cerca de la destrucción de Jerusalén. Se cree que luego de diez años, en el año 570 a. C., pudo haber sido escrito el libro.														
Propósito	Fue escrito con el propósito de ayudar a los prisioneros judíos llevados a Babilonia a entender su pecado, a arrepentirse y a no perder la esperanza de un futuro mejor. Ezequiel aseveró con certeza que ciertamente el pueblo de Dios podría volver a su tierra (43:4-7). Dios dejó que Su pueblo fuera llevado cautivo a otra nación.														
Categorización	Libro profético														

El juicio sobre Judá (1:1-24:27)

Los cuatro seres vivientes (1:1-28)

Ezequiel recibe la primera visión en medio de un viento tempestuoso y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor. Aparecen los cuatro seres vivientes con cuatro rostros (águila, león, hombre, buey) y cuatro alas. Cuando ellos vuelan, se es-

cucha un gran ruido de sus alas; y cuando están detenidos, sus alas cubren sus cuerpos. Su aspecto es como carbones de fuego encendidos. A sus costados se encuentran las ruedas del color del crisólito, cuyos aros están llenos de ojos. Los cuatro seres vivientes vuelan en los cielos y las ruedas le siguen. Sobre las cabezas de los seres vivientes se extiende una expansión; sobre ellas, se ve la figura de un Trono que parece de piedra de zafiro y una figura sentada sobre él, como de bronce refulgente, de fuego dentro de ella, que tiene resplandor alrededor. Ezequiel lo define como la gloria de Jehová.

El llamamiento del profeta (2:1-3:27)

Ezequiel es escogido como profeta de Dios. Más allá de su voluntad, Dios viene a su encuentro y le habla. Escogido por Dios para ser un profeta, su ministerio sería difícil y muy sacrificado. Se sentiría como si se hallara entre zarzas y espinos (2:6). Tiene la responsabilidad de anunciar la Palabra de Dios al pueblo de Judá, que se encuentra cautivo en Babilonia. Como un acto profético, come del rollo de libro, en el cual está escrita la Palabra de Dios, para que ella sea el centro de su vida, y esté dentro de su corazón. Luego de comer el rollo, Ezequiel es tomado por la mano de Jehová y siente amargura e indignación (3:14), como resultado de haber sentido el corazón de Dios.

Llega a Tel-abib, Babilonia, y mora allí por siete días. Su nombre significa ‘colina de la primavera’, pero los montes llenos de piedras rocosas no habrían sido un lugar favorable para vivir. Luego de siete días, viene a Ezequiel Palabra de Jehová una vez más. Luego de darle el ministerio de un atalaya, de amonestar al pueblo, Dios lo hace mudo. Luego de la caída de Jerusalén, cuando se cumpla el tiempo de Dios, podrá volver a hablar para transmitir la Palabra de Dios.

Actos proféticos (4:1-7:27)

Ezequiel demuestra con todo su cuerpo la tragedia que sobrevendrá sobre Jerusalén. Lleva un adobe y sitúa Jerusalén y sus alrededores con planchas de hierro. Además, se acuesta sobre su lado izquierdo por trescientos noventa días y sobre su lado derecho por cuarenta días, un día por un año de pecados de Israel y Judá. Su alimento por todos los días que permanecerá acostado, tendrá que ser cocido al fuego de estiércol de bueyes. Al principio, Dios le manda a cocerlo con excremento humano, pero a petición de Ezequiel, que por pertenecer a la familia sacerdotal, siempre ha guardado la leyes de la purificación, Dios permite reemplazarlo por estiércol de bueyes. Ezequiel debe comer una ración muy pequeña de pan y de agua para dar a conocer la tragedia que sobrevendrá a Jerusalén cerca de su destrucción.

También debe hacer pasar una navaja sobre su cabeza y su barba; la tercera parte de los cabellos la quema, la segunda parte la corta con espada alrededor de la ciudad, y la última parte, la esparce al viento. De esta manera, una tercera parte de los ciudadanos de Jerusalén morirán por pestes, la otra parte morirá por la espada y el último tercio, morirá de hambre. El profeta anunció con su propio cuerpo y con su vida cuáles serían las calamidades que recaerían sobre el pueblo. Llegado el tiempo, cayeron las calamidades, y los gentiles pro-



fanaron el santuario, pero no hubo nada que el pueblo de Dios pudiera hacer. Y entonces, supieron que Dios es Juez Justo.

La visión del Templo y la ausencia de la gloria de Dios (8:1-11:25)

Ezequiel fue llevado a Jerusalén. Allí vio al pueblo servir a los ídolos en el Templo, con imágenes de animales inmundos pintados en la pared por todo alrededor. En la puerta hacia el norte están las mujeres que están sentadas lamentando y llorando al dios Tamuz; en el atrio del Templo, hay varones postrándose hacia el sol. Jehová llama a seis varones; y de entre ellos, hay un varón vestido de lino, que trae a su cintura un tintero de escribano, a quien manda a poner una señal en la frente a los que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de Jerusalén. Al resto, les manda a destruir a todos los que no tienen la señal.

Aparecen nuevamente los cuatro seres vivientes del primer capítulo del libro, solamente que la cara del buey cambia a la de querubín.

Conforme al mandato de Jehová, el varón vestido de lino toma fuego de entre las ruedas y lo esparce en la ciudad. La gloria de Jehová se eleva de encima del umbral de la casa, y se pone sobre los querubines. Ezequiel ve a veinticinco hombres en la entrada de la puerta hacia el oriente, incluyendo a Jaazaniás hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo. Jehová le ordena a Ezequiel a profetizar contra ellos. Al ver morir a Pelatías, el profeta clama a Dios, preguntándole si destruirá del todo al remanente de Israel y Jehová le responde diciendo: “yo os recogeré de los pueblos, y los congregaré de las tierras en las cuales están esparcidos y les daré la tierra de Israel. Les daré un corazón y un espíritu nuevo, para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos, y me sean por pueblo” (11:17-20).

La señal de la cautividad (12:1-28)

Dios manda a preparar enseres de marcha y partir de día como quien sale en cautiverio y de noche se abrirá paso por entre la pared, y saldrá por ella, pero cubriendo su rostro, sin mirar la tierra. Esto fue una señal de cómo huirán el rey y el pueblo de Jerusalén. Ezequiel come el pan con temblor y bebe el agua con estremecimiento y con ansiedad. Así sería afligido el pueblo. Dios aseguró que se había acercado el cumplimiento de toda visión.

Los falsos profetas (13:1-23)

Ezequiel advierte a los falsos profetas. Ellos son como zorras en los desiertos. Ven vanidad y adivinación mentirosa. Engañan al pueblo diciendo paz, no habiendo paz. Dios los destruirá y los castigará por sus pecados.